

LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA MARTÍN DE RADA: PROTOCOLO DE LA MISIÓN TRIBUTARIA

Martín de Rada empleó sus primeros años en las Filipinas en criticar la inutilidad del asentamiento de los españoles en las islas. Afirmaba que los filipinos eran demasiado pobres, que su conversión al cristianismo era del todo superficial, que los españoles estaban despoblando las islas con sus abusos y que su única ventaja era su proximidad a China.

En este aspecto, por lo menos, los hambrientos colonos filipinos le daban la razón. Pero los chinos seguían llegando y, cuando la capital se trasladó de Cebú a Manila, los contactos con China se avivaron al tiempo que llegaban los primeros galeones mexicanos.

La creciente actividad económica llamó de inmediato la atención tanto de los nuevos colonos como de los piratas. En 1574, uno de estos piratas, llamado Limahon, atacó Manila con 72 barcos y 2000 hombres, con una intención evidente de establecerse ahí. Manila fue incendiada pero al final los españoles lograron repeler el ataque pirata y acorralaron a Limahon en una palaya cercana. En el fragor de la lucha, un par de barcos oficiales chinos llegaron en persecución del pirata.

En agradecimiento por su lucha contra los piratas, las autoridades chinas de Fujian que estaban a bordo invitaron a un grupo de colonos españoles a visitar China. Veinte personas formaron la expedición y al menos dos dejaron un informe escrito sobre ella con una descripción general de China. Se trataba del agustino Martín de Rada y de Miguel de Loarca, un soldado y arrendatario que les acompañó.

Ambos relatos son excelentes, ya que reunieron una gran cantidad de información si se toma en cuenta que, en total, sólo estuvieron 45 días en China. Es evidente que hablaron entre ellos sobre sus "Informes", porque ambas tienen una estructura idéntica, que se observa a partir de los encabezamientos que estructuran el texto, y ambas tienen 2 partes: un itinerario y una descripción general de China. La crónica que escribió Martín de Rada de su viaje a China es sorprendentemente moderna. El texto de Rada es impresionante y probablemente se concibió para ser publicado. Con su exhaustiva educación humanista en París y Salamanca, Rada estaba interesado en el empirismo, la clasificación, la comparación y la coherencia lógica que anticipaba el método científico moderno.

A falta de una guía oficial, el gobernador de las Filipinas dio una serie de instrucciones informales a la expedición. Después de transmitir a las autoridades

chinas el deseo de los españoles de establecer relaciones diplomáticas con China, y conseguir ahí un lugar de comercio permanente, se esperaba que los españoles informaran sobre la calidad del pueblo chino y de la tierra, sobre las costumbres sociales de China, los hábitos de comercio y los secretos del país. Una de las partes finales estaba dirigida a los soldados que iban en la expedición: no molestar a las mujeres, no burlarse de los ídolos, evitar salir a la calle de noche y no prestar demasiada atención a las cosas chinas.

La embajada fue escoltada a lo largo de la costa china, desde Xiamen hasta Fuzhou. Avanzaron a través de un territorio muy poblado, a menudo rodeados de multitudes curiosas, y siguieron una de las principales rutas de correos del imperio Ming. Rada empieza su narración identificando China tanto con el nombre "Daming", como los chinos se referían a ella, como con el nombre que le había dado Marco Polo, "Catay", poniendo fin a siglos de confusión. En este texto, la relación entre los sangleyes de Manila y las familias ricas de comerciantes de Fujian es evidente, así como la competencia china para controlar el comercio con Manila. Los chinos recibieron la expedición como embajada tributaria, si bien los españoles no se dieron cuenta de ello. Pero, a pesar de que esta imprevista embajada tributaria tenía poca importancia y consecuencia política, representa una importante fuente para entender los procedimientos de una embajada tributaria en China.

El Estado chino cubrió todos los gastos del viaje, los visitantes recibieron regalos en todas las ciudades que visitaron, se vieron obligados a desplazarse en palanquines en honor a su posición, se les invitó a banquetes con espectáculos teatrales y musicales en todas las ciudades, grandes o pequeñas, por las que pasaron. Rada observó sorprendido que hasta las sobras de los banquetes se empaquetaban para que se las pudieran llevar. Al reunirse con los altos funcionarios, tenían que postrarse y tocar el suelo con la frente, si bien a los frailes les resultó más fácil acatar la norma que a los soldados. Como era habitual para las embajadas tributarias, la expedición pasaba las noches en las residencias de los gobernadores o en las pagodas. Algunos de estos edificios se pueden identificar, especialmente el templo de Kaiyuan de Quanzhou, por su mezcla excepcional de la cultura china y la india.

El relato de viaje de Rada, que ocupa más de la mitad de toda la narración, presenta las experiencias de los viajeros y revela a cámara lenta la estructura de la sociedad local china y el paisaje geográfico. La segunda parte del relato de Rada ofrece información sistemática sobre China. Para los primeros 7 capítulos utilizó el libro que compró mientras estaba en China. Rada fue el primero en escribir sobre China basándose principalmente en fuentes chinas. Los 5 capítulos restantes se basan en sus propias observaciones y también en lo que ya había aprendido de los chinos que vivían en las Filipinas, conocidos como los sangleyes. Rada proporciona un resumen claro del funcionamiento de la burocracia china, de la organización jerárquica, tanto

de los funcionarios como de los territorios, y del marco normativo que tenían que seguir todos los nombramientos, ya que un funcionario no podía trabajar en el lugar donde había nacido y cada puesto se limitaba a 3 años.

Rada alaba el sistema político chino por no implicar a la aristocracia y describe la Administración Pública meritocrática que se había adoptado en su lugar. Pero también observa la reticencia de los funcionarios hacia los comerciantes, y se queja de que, a pesar de sus declaraciones de moralidad, "es difícil tratar con ellos de manera satisfactoria sin untarles las manos". A diferencia de la opinión tan positiva de los portugueses sobre los procedimientos judiciales, Rada no está tan impresionado con la justicia china.

Proporciona información de primera mano sobre los castigos que se aplican no solo a los inculpados, sino también a toda su familia; el hijo, la esposa y la madre de su intérprete Sinsay fueron detenidos por las autoridades de Fujian cuando Sinsay fue acusado de competición desleal debido a su relación con la embajada española. También observa la necesidad indispensable de permisos de tránsito para cualquier viaje y que nadie puede abandonar su región sin una autorización por escrito.

Presta mucha atención al engorroso protocolo que utilizan los poderosos mandarinos, que siempre van precedidos de guardias armadas que usan palos para golpear a cualquiera que se pone en medio. Y concluye que los chinos estaban fuertemente dominados por la abrumadora presencia de los funcionarios. Queda asombrado con las ciudades chinas, como esta, que se encontraba en el itinerario de Rada y que se representa en un dibujo del siglo XVII. Rada describe las calles largas y rectas, los cursos de los ríos atravesados por varios puentes, y las murallas y torres almenadas que rodean las ciudades.